

LA PERIFERIA DE LA TEORÍA Y LA TEORÍA DESDE LA PERIFERIA. APROXIMACIONES CRÍTICAS EN LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

por Mariana Souto Zabaleta*

Introducción

En los últimos años ha surgido en el seno de la teoría de las Relaciones Internacionales un fuerte cuestionamiento desde varios frentes respecto a su capacidad explicativa y a su pretensión de neutralidad en el análisis de los asuntos internacionales. El cuestionamiento se vincula sin duda a la impronta que el origen y desarrollo inicial de la disciplina marcaron en la paulatina elaboración de su entramado teórico. Así, la teoría de las Relaciones Internacionales se crea y se recrea desde el centro construyendo un sólido edificio teórico que logró hegemonizar todo intento de comprensión de la realidad internacional. Stanley Hoffman describe claramente a la disciplina de las Relaciones Internacionales como una “ciencia social norteamericana” que nace respondiendo a factores políticos (el ascenso de Estados Unidos a la categoría de potencia mundial, y la consiguiente necesidad por parte de los tomadores de decisiones de abordar una profunda comprensión de los asuntos mundiales), que se ven prontamente acompañados por sólidos factores institucionales y académicos que posibilitan su rápido desarrollo¹. Partiendo de la premisa de que “la teoría política y social está enraizada históricamente en su origen, desde que siempre es rastreable a una preocupación históricamente condicionada sobre ciertos problemas e *issues*, una problemática, mientras al mismo tiempo intenta trascender la particularidad de sus orígenes históricos para ubicarlos dentro de un entramado de proposiciones o leyes generales”² es simple advertir las características que la teoría de las Relaciones Internacionales

* Profesora de Política Internacional de la Universidad Nacional del Comahue. E-mail: msz@netizen.com.ar.

¹ Hoffman, Stanley, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991, Capítulo I.

irá asumiendo en su desarrollo. La afirmación de Cox de que “la teoría es siempre para alguien y para algún propósito”³ sugiere un inevitable punto de partida al intentar una aproximación crítica a la teoría de las Relaciones Internacionales.

Un punto de partida común a cualquier aproximación crítica tiene que ver entonces con una comprensión profunda del origen, desenvolvimiento e intereses en juego que circundan a la elaboración teórica. Implica “... ir más allá de la simple y ritualizada representación de la teoría y prácticas tradicionales y comenzar a cuestionar seriamente lo que por mucho tiempo ha iluminado ciertas imágenes irreductibles de la realidad para las comunidades políticas e intelectuales en las Relaciones Internacionales”⁴. Esto no significa destruir lo construido, sino simplemente evitar simplificaciones y sobreentendidos, y de algún modo ir más allá de lo que las simples palabras dicen. Significa “... interrogar los supuestos, reificaciones y estrategias textuales de la teoría de las Relaciones Internacionales... para problematizar horizontes teóricos y prácticos que continúan siendo tomados como dados”⁵.

Esta empresa crítica ha venido incrementándose desde diferentes perspectivas en los últimos años guiada por un profundo cuestionamiento al denominado “mainstream” de la teoría de las Relaciones Internacionales. Dichas perspectivas recorren caminos diversos y en muchas ocasiones difíciles de distinguir, pero los une la vocación crítica en el sentido definido precedentemente. Parte de este trabajo intentará dar cuenta de tales aproximaciones y de su ubicación dentro de los grandes debates teóricos de la disciplina.

Atendiendo a la historicidad y especificidad que se reclama de la teoría desde una aproximación crítica, surge inevitablemente un nuevo cuestionamiento. Y éste tiene que ver con qué tipo de orientación debe inspirar la reflexión sobre los asuntos internacionales desde la especial perspectiva de un país como el nuestro. Es decir, si como sostiene Escudé, la teoría de las Relaciones Internacionales raramente ha sido desarrollada desde la perspectiva del débil, sino más bien desde la del fuerte⁶, la urgencia de

² Cox, Robert, “Social forces, states and world orders: beyond International Relations Theory”, en Keohane, Robert, *Neorealism and its critics*, Columbia University, New York, 1986, pág. 207, [nuestra traducción].

³ *Ibid.*

⁴ George, Jim, *Discourses of Global Politics: A critical reintroduction to International Relations*, Lynne Rienner Publishers, 1994, pág. 3, [nuestra traducción].

⁵ Walker, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pág. 159, [nuestra traducción].

⁶ Escudé, Carlos, *El Realismo de los Estados débiles*, Buenos Aires, GEL, 1995.

una construcción teórica que responda a la especificidad que asume la inserción periférica en el entorno internacional se hace evidente.

En tal empresa una serie de advertencias respecto de una eventual aproximación crítica desde la periferia debe ser destacada. Es posible atribuir dos funciones centrales a la teoría de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva periférica. En principio, contribuir a la comprensión del entorno internacional en el que se produce la inserción de este tipo de países. En este sentido, resulta con claridad que el denominado “mainstream” de la teoría de las Relaciones Internacionales no debe ser descartado, desde que constituye un elemento imprescindible en la tarea de comprender cómo es visto y concebido el sistema internacional desde el centro. A partir de ahí, los aportes de las aproximaciones críticas pueden funcionar como un buen correctivo y sugerir cuestionamientos y antídotos adecuados frente a sus sobreentendidos y sobresimplificaciones. Sin embargo, tales aportes deben ser sólo instrumentales y por sobre todas las cosas debe evitarse el elevado nivel de abstracción que en muchos casos presentan. Y esto en vistas de una segunda función que puede ser atribuida a la construcción teórica desde la periferia y que tiene que ver con que, a partir de ese conocimiento, se debe estar en condiciones de trazar pautas racionales de política exterior que aumenten las posibilidades de alcanzar los objetivos que un Estado como el nuestro se propone.

Con este espíritu, el presente trabajo intenta delinear los aportes que las denominadas aproximaciones críticas han venido realizando en la teoría de las Relaciones Internacionales, y a partir de allí abordar de modo tentativo los lineamientos por los que una aproximación crítica desde la periferia debería transitar.

Aproximaciones críticas en la teoría de las Relaciones Internacionales

Existe una convención entre los internacionalistas de contar su propia historia en términos de “grandes debates”. Esta presentación, útil a fines didácticos, en muchas ocasiones esconde un claro predominio de determinados enfoques en detrimento de otros, o incluso notorias marginaciones. Es así que suele presentarse a la disciplina como constituida por tres debates: idealismo y realismo en los 40, tradicionalismo y cientificismo en los 50, y neorrealismo y globalismo en los 70. Esta presentación típicamente norteamericana, a la luz de un análisis amplio del desarrollo de la disciplina, podría redefinirse. Esta redefinición permitiría incluir, por ejemplo, al marxismo como contendiente legítimo transformando al tercer debate en un debate interparadigmático entre neorrealismo,

neoliberalismo y marxismo; y presentar un cuarto debate que traería a escena a un conjunto de perspectivas teóricas denominadas bajo el rótulo de reflectivismo o aproximaciones críticas⁷. Con este esquema, el neorrealismo y el neoliberalismo se verían acompañados por lo que se denomina “aproximaciones críticas” que en términos generales podrían incluir enfoques constructivistas, enfoques críticos, enfoques postmodernistas, y enfoques feministas. Son precisamente las perspectivas críticas las que comienzan a considerar a la teoría de las Relaciones Internacionales en sí misma como un fenómeno que debe ser estudiado y no sólo como un campo de conocimiento que explica fenómenos. Las teorías de las Relaciones Internacionales deben ser vistas más como aspectos de la política mundial contemporánea que como explicaciones de la política mundial contemporánea⁸.

Pese a la luz que algunos estudios marxistas y reflectivistas aportan a una mejor comprensión de la disciplina, ocupan un lugar casi marginal en determinados ámbitos académicos. Como sostiene Waever, si uno lee las páginas de cualquier revista especializada en Relaciones Internacionales se tiene la impresión de que el 80 por ciento de la disciplina es neorrealista y el resto institucionalista liberal, dejando a los postmodernistas en una posición marginada cuestionando si pueden ser contados como miembros legítimos⁹. Un estudio realizado en el año 1984 sobre las listas de lecturas de cursos de Relaciones Internacionales en universidades norteamericanas revela el alto grado de “parroquialismo” en la enseñanza de la disciplina. De 826 ítems analizados, 792 pudieron ser ubicados como perspectivas tradicionalistas, behavioristas o dialécticas. De esta cifra, el 70 por ciento pertenecía a perspectivas behavioristas (un 72 por ciento de las mismas era de tendencia neorrealista), un 20 por ciento a perspectivas tradicionalistas, y el resto a perspectivas dialécticas¹⁰.

Como ha sido mencionado, la presentación de la disciplina en términos de grandes debates no es más que una convención en el mejor de los casos iluminada por una lógica pedagógica. Resulta obvio que el desarrollo teórico de la disciplina desde sus comienzos no resulta tan fácil de simplificar en términos de dos o tres corrientes enfrentadas durante un período de años. Indudablemente presentar de este modo al amplio desarrollo de la teoría de las Relaciones

⁷ Para una presentación crítica de los grandes debates en la teoría de las Relaciones Internacionales, ver Waever, Ole, “Figures of international thought: introducing persons instead of paradigms”, en Neumann, Iver y Ole Waever, *The future of International Relations. Masters in the making*, London, Routledge, 1997.

⁸ Walker, R.B.J., *op.cit.*

⁹ Waever, Ole, *op. cit.*

¹⁰ Alker, Hayward y Thomas Bierkstekker, “The dialectics of world order: notes for a future archeologist of International Savoir Faire”, en Der Derian, James, *International Theory: Critical Investigations*, New York University Press, 1995.

Internacionales en sus cincuenta años de recorrido permitiría un análisis acerca del significado que cada “gran debate” esconde en términos de posiciones teóricas dominantes. Para muchos, por ejemplo, el “primer gran debate” no es más que una autopresentación del realismo para proclamarse vencedor de un debate que nunca existió. No obstante, no puede negarse que ese primer debate marca un momento fundacional de la disciplina en términos de un estudio sistemático de la realidad internacional acompañado de la conformación de una comunidad de internacionalistas y centros académicos dedicados a dicho estudio¹¹. Y este momento fundacional explica el predominio norteamericano en la materia, la consecuente marginalización de otras corrientes teóricas, y las dificultades de sobrepasar dicho entramado a la luz de las diferentes realidades que la inserción internacional de los diferentes Estados presenta. Este nacimiento explica que el posterior desenvolvimiento de la disciplina haya quedado atado a revisiones de los dos enfoques fundacionales, y que muchas veces el fin de la historia se presente como un simple debate entre neorrealismo y neoliberalismo.

Sin embargo, aunque la historia la cuenten los que ganan, siempre es posible volver a contarla con una nueva mirada. Un trabajo interesante en esta línea es el de Ole Waever, quien presenta la disciplina en términos de cuatro grandes debates con las mencionadas salvedades que una presentación de este tipo implica. Es consciente de las implicancias de esta convención, y de que si bien se trata de metáforas e imágenes, las líneas de división existen y tienen efectos. Para el autor, los debates operan como una dialéctica entre imágenes implícitas y autorepresentaciones articuladas de la disciplina... Cada debate emergió primero como una constelación, una imagen implícita. Luego, en una segunda etapa, esta constelación fue rotulada¹². Esta convención nos habla de un primer gran debate entre realismo e idealismo, un segundo debate metodológico entre tradicionalismo y cientificismo, y un tercer debate entre neorrealismo y neoliberalismo. Para muchos aquí termina la historia, culmina con una reivindicación del liberalismo a la luz de los acontecimientos internacionales que se vienen produciendo desde la década del 70 y con una suerte de “reparto explicativo” de la realidad internacional. Dos importantes compilaciones recientes acerca de la situación actual de la disciplina demuestran dicho reparto¹³.

¹¹ Hoffman, Stanley, *op. cit.*

¹² Waever, Ole, “Rise and fall of the inter-paradigm debate”, en Smith, Steve, Ken Booth y Marysia Zalewski, *International Theory: positivism and beyond*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

¹³ Baldwin, David (ed.), *Neorealism and Neoliberalism. The contemporary debate*, Columbia University Press, New York, 1993, caps. 1 y 5; Kegley, Charles: *Controversies in International Relations Theory. Realism and the Neoliberal Challenge*; St. Martin's Press, New York, 1995, Part I.

No obstante, una mirada más amplia permite una diferente presentación de los debates. Si bien el tercer debate efectivamente tuvo como principales contendientes al neoliberalismo y al neorrealismo, es posible incluir una serie de perspectivas que, aunque no dominantes, formaron parte del esfuerzo explicativo de la realidad internacional en esos tiempos. Al decir de Waever, el debate se vuelve triangular hacia mediados de los 70. El transnacionalismo y la interdependencia aparecen como serios contendientes del realismo: *Poder e Interdependencia* de Keohane y Nye empujaron a *Política entre las Naciones* de Morgenthau del tope de la lista de los libros de texto. Al mismo tiempo, la teoría de la dependencia y el marxismo fueron reconocidos como aproximaciones alternativas legítimas¹⁴. El autor utiliza el término radicalismo para englobar a estas aproximaciones. El debate recibe el rótulo de interparadigmático desde que el punto de controversia tiene que ver precisamente con la imagen realista del mundo, su estadocentrismo, su preocupación por el poder y su ceguera respecto a las fuerzas domésticas y transnacionales. La controversia giraba en torno a diferentes imágenes del sistema internacional, a distintas visiones del mundo, y en cierto sentido envolvía a sus contendientes en una suerte de inconmensurabilidad. Quizás por esto, el desafío no implicaba la eliminación del entramado realista. Waever señala la existencia de una comprensión generalizada en el sentido de que una imagen alternativa de la política internacional se había materializado pero que el realismo no había colapsado. Los dos paradigmas tenían diferentes fortalezas: el realismo era más exitoso en determinados *issues*, el liberalismo en otros¹⁵. El radicalismo no tuvo un lugar reconocido en este debate, aunque fue concebido crecientemente como una aproximación alternativa.

Es así que el neorrealismo y el neoliberalismo, especialmente en la denominada versión institucionalista, hegemonizan la comprensión de la realidad internacional y lentamente van limando asperezas y puliendo el “reparto explicativo” de esa realidad. Ole Waever nos habla de una “neo-neo síntesis” como culminación de ese proceso de acercamiento, acercamiento que se produce con la consolidación de los esfuerzos realistas por adoptar una versión más “científica” (especialmente a partir de *Teoría de la Política Internacional* de Waltz, y *Guerra y cambio en la política mundial* de Gilpin), y con la emergencia del neoinstitucionalismo liberal. El debate en esta instancia se transforma: neorrealismo y neoliberalismo ya no eran inconmensurables, por el contrario compartían un programa de investigación racionalista, una concepción de la ciencia, un deseo compartido de operar bajo la

¹⁴ Waever, Ole, *op. cit.*

¹⁵ *Ibid.*

premisa de la anarquía y de investigar la evolución de la cooperación y si las instituciones importan¹⁶. Esta síntesis implica la aceptación mutua de supuestos inaceptables en tiempos pasados, las diferencias dependerán más de cuestiones sujetas a la comprobación empírica que de una imagen del mundo predeterminada. Ninguna de las dos corrientes negará a la anarquía como característica central del sistema internacional, pero disientirán en cuanto a su naturaleza y consecuencias. Ninguna desechará de pleno las posibilidades de cooperación en dicho entorno, pero debatirán acerca de la cuestión de las ganancias absolutas y relativas. Ninguna descartará el lugar central del Estado como actor, pero discreparán en cuanto a su carácter básico (posicional/atomístico) y a los alcances que, frente a él, adquieren los organismos y regímenes internacionales¹⁷.

Este acercamiento permitió que un nuevo eje de controversia fuera emergiendo a lo largo de la década del 80. La aceptación del debate en términos de la convencionalidad característica de la disciplina vino de la mano de un representante autorizado del *mainstream*. Keohane, en la apertura de su presidencia en la International Studies Association en 1988, presentó a estos dos enfoques como alternativos en el análisis de las instituciones internacionales. Este autor reconoce la aparición de una serie de trabajos que se contraponen al racionalismo subrayando “... el papel de las fuerzas sociales impersonales tanto como el efecto de las prácticas, normas y valores culturales que no se derivan de cálculos de intereses”¹⁸. Si bien reconoce el mérito de ambos enfoques inclina evidentemente la balanza al afirmar que no resulta fructífero llevar adelante un debate puramente teórico y discutir solamente cuestiones epistemológicas y ontológicas.

Aceptando o no esta forma de presentar el cuarto debate de la disciplina, es indiscutible la aparición paulatina de una serie de trabajos notoriamente enfrentados al *mainstream* racionalista y positivista de la teoría de las Relaciones Internacionales. Una forma más simple y menos arriesgada sería la de advertir que una serie de aproximaciones críticas comienzan a cuestionar supuestos centrales de la disciplina. Resulta inadecuado utilizar un rótulo general que las englobe, por lo que denominarlas “críticas” en el sentido más arriba indicado parece ser la manera más conveniente de rotularlas. Es

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Para una comprensión del alcance de la neo-neo síntesis, ver Baldwin, David, “Neoliberalism, Neorealism and World Politics” y Grieco, Joseph, “International Cooperation” en Baldwin, David (ed.), *op. cit.*

¹⁸ Keohane, Robert, *Instituciones internacionales y poder estatal*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1989.

que como sostiene Walker, Keohane agrupa una muy amplia serie de perspectivas como ejemplos de la aproximación reflectivista¹⁹. Lo que indudablemente une a estas perspectivas es su confrontación respecto al compromiso neorrealista y neoliberal con el racionalismo, pero de ningún modo son pasibles de unificar, y la ubicación de determinados autores dentro de cada aproximación puede ser cuestionada. Los autores que adoptan una postura crítica buscan desenmascarar y explicar las estructuras y las fuerzas sociales subyacentes y los discursos que constituyen la vida política y social. Sus preocupaciones tienen raíces epistemológicas y ontológicas, el cómo y el qué implícitos en la construcción del conocimiento y de la realidad. Con las advertencias precedentes e incurriendo en una inevitable simplificación intentaremos presentar de forma sucinta los ejes centrales de una serie de trabajos representativos de las aproximaciones críticas identificables en la teoría de las Relaciones Internacionales en estos días.

Una primera aproximación crítica es la denominada Teoría Crítica propiamente dicha, que trabaja a partir de una reconstrucción del materialismo histórico en el análisis de los asuntos internacionales²⁰. La denominada Teoría Crítica parte de la comprensión de que el conocimiento no deriva de la observación de una realidad objetiva sino que refleja propósitos e intereses sociales dados. En términos de Linklater, una de las afirmaciones principales de la teoría crítica es su cuestionamiento al supuesto de que los objetos pueden someterse a un análisis político neutral de una realidad externa y su acento en el rol que el conocimiento puede jugar en la reproducción de acuerdos sociales problemáticos²¹. Un trabajo destacable es “Fuerzas sociales, Estados y órdenes mundiales” de Cox. Propone una concepción dialéctica a nivel lógico e histórico, una mayor atención a la dimensión vertical del poder, un acento en la importancia de los procesos productivos en la explicación de la política mundial, y un alejamiento del Estado-centrismo al adoptar el denominado “complejo Estado-sociedad civil” como unidad de análisis. En definitiva una teoría crítica debe situarse a distancia del orden prevaleciente del mundo y cuestionarse cómo dicho orden se ha originado, no debe tomar a las instituciones y a las relaciones sociales y de poder como algo dado sino preocuparse por cuestionar sus orígenes y sus posibilidades de transformación²². Así, la Teoría Crítica introduce nuevas cuestiones en la agenda teórica elevando

¹⁹ Walker, R.B.J., *op.cit.*

²⁰ Una buena compilación que ilustra esta reconstrucción es la de Gill, Stephen, *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

²¹ Linklater, Andrew, “The achievements of critical theory”, en Smith, Steve, Ken Booth y Marysia Zalewski, *op.cit.*

cuestionamientos acerca de problemáticas silenciadas por la ortodoxia neorrealista (por ejemplo, poder, hegemonía, cambio, ideología)²³.

La perspectiva constructivista en la teoría de las Relaciones Internacionales se asocia principalmente con el trabajo de Alexander Wendt, caracterizado por un énfasis en la construcción social de la realidad, en cómo las prácticas constituyen objetos. En *La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: la construcción social de la política de poder* demuestra que no existe una situación objetiva de anarquía más allá de las prácticas que la crean y recrean. En sus propios términos, “un principio fundamental de la teoría social constructivista es que la gente actúa hacia objetos, incluyendo otros actores, sobre la base de los significados que esos objetos tienen para ellos... Los actores adquieren identidades participando de tales significados colectivos”²⁴. De este modo, existen estructuras sociales de significado compartidas que dan sentido a la realidad. Esas estructuras dan significado a la política internacional y con su ayuda los estadistas y los ciudadanos dan sentido al mundo... no hay sólo estructuras por un lado, y actores por el otro, sino también procesos entre ellos. En síntesis, el constructivismo sostiene que los actores adquieren intereses participando de los significados colectivos, significados que surgen de la interacción social. Esta perspectiva ha sido utilizada de un modo interesante en el análisis de los regímenes internacionales²⁵.

La perspectiva posmodernista, también denominada deconstructivista, se asocia principalmente a autores como Der Derian, Walker y Ashley. Estos autores trabajan a partir del análisis textual de la disciplina, especialmente detectando y destruyendo dicotomías bajo la premisa de que las mismas esconden jerarquías implícitas. La deconstrucción no se realiza para deshacerse de la teoría sino para reinscribirla de una nueva manera²⁶. Esto implica un análisis profundo de conceptos clásicos de la disciplina usualmente concebidos como algo dado y presentados como no problemáticos. Como señala Hansen, Walker y Ashley han presentado una deconstrucción de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Han demostrado cómo las Relaciones Internacionales son parte de una extensiva dicotomización relaciones

²² Cox, Robert, *op.cit.*

²³ George, Jim, *op.cit.*

²⁴ Wendt, Alexander, “Anarchy is what states makes of it”, en Der Derian, James, *International Theory. Critical Investigations*, New York University Press, New York, 1995, pág. 135 [nuestra traducción].

²⁵ Wolfe, Robert, “Rendering unto Caesar. How Legal Pluralism and Regime Theory help in understanding multiple centres of power”, paper presentado en el *Multiple Centres of Power Workshop*, Canadá, 13 de mayo de 1999.

²⁶ Hansen, Lene, “R.B.J. Walker and International Relations: deconstructing a discipline”, en Neumann, Iver y Ole Waever, *op. cit.*

internacionales-política doméstica²⁷. Esta dicotomización entre un ámbito interno regido por el orden y un ámbito internacional caracterizado por la anarquía informa gran parte del desarrollo teórico de la disciplina que se asienta en tales oposiciones binarias construyendo significado²⁸. Der Derian trabaja en la decodificación del significado y la identidad de tales oposiciones binarias partiendo de la base de que, como señala Huysmans, los sujetos no tienen un acceso inmediato al mundo; su relación con los objetos está siempre mediada por *scripts* (discursos, textos, intertextos). En esta mediación el lenguaje no es una herramienta transparente que comunica la realidad del objeto al sujeto. Las prácticas lingüísticas producen significado y valor en el sentido de que ellos constituyen lo que el objeto significa para el sujeto²⁹.

La aproximación feminista en la teoría de las Relaciones Internacionales parte de una concepción de la realidad social es construida y mediatizada por símbolos, mitos, y metáforas a través del lenguaje. La corriente feminista implica una reformulación en términos de género. “En la reformulación de la agenda de las Relaciones Internacionales, las feministas han dejado en claro que el proceso de quebrar las barreras del género... representa un modo profundo de comprender las relaciones humanas y la vida política *per se*”³⁰. Se busca confrontar las estructuras dominantes a través de desafiar las prescripciones que establecen los roles de género, a partir de un análisis de las prácticas sociales establecidas para el mantenimiento de ciertas relaciones de poder.

La teoría de las Relaciones Internacionales desde la periferia

En los últimos años, la disciplina ha experimentado un nuevo surgimiento teórico orientado a un análisis de la realidad internacional desde la especial perspectiva de países que no forman parte del centro de dicha realidad. En cierto sentido es posible incluirlo dentro de lo que denominamos aproximaciones críticas, principalmente porque su análisis parte de un cuestionamiento al *mainstream* de la teoría de las Relaciones Internacionales a la luz de las circunstancias locales. A estos trabajos subyacen perspectivas filosóficas y teóricas diversas, pero están iluminados por la necesidad de comprender la realidad internacional en otros términos.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Walker, R.B.J., *op. cit.*

²⁹ Huysmans, Jef, “James Der Derian: the unbearable lightness of theory”, en Neumann, Iver y Ole Waever, *op. cit.*

³⁰ George, Jim, *op. cit.*, pág. 27, [nuestra traducción].

Una aproximación crítica desde la periferia implica un intento de comprensión de la realidad internacional a partir de las particulares circunstancias que países como el nuestro presentan en la dinámica del sistema internacional. Es crítica en el sentido de que busca desenmascarar sobresimplificaciones y sobrentendidos que en el *mainstream* de la teoría de las Relaciones Internacionales abundan, y que dibujan una imagen que poco sirve a la hora de establecer las características de nuestra inserción internacional. Como sostiene Escudé, en el Tercer Mundo la teoría de las Relaciones Internacionales frecuentemente ha sido más una ideología usada para justificar políticas exteriores al servicio de estrechos intereses sectoriales que una búsqueda empírica honesta para comprender el funcionamiento del sistema interestatal, y, a partir de allí, intentar llegar a algunos corolarios normativos sólidos respecto del diseño de una política exterior concebida para servir a los intereses de los ciudadanos³¹.

En este sentido, la teoría de las Relaciones Internacionales se escribe y describe desde el centro con absoluta indiferencia respecto de la situación, posición, e inserción de los países periféricos. Resulta claro que el rol del Tercer Mundo en la política internacional permanece relativamente inexplorado en la literatura³². Evidentemente, una visión de la realidad internacional desde el centro resulta esencial en la búsqueda de una comprensión profunda de las circunstancias internacionales en las que los países periféricos se insertan. Sin embargo, esto sólo es una parte de dicha comprensión. Lo que resta, como señala Escudé, es una teorización basada en las circunstancias locales (como por ejemplo la ausencia relativa de poder y las consecuencias de esta impotencia para la estrategia y la táctica de la política exterior). El autor agrega que la importación acrítica de las teorías anglo-americanas se yuxtaponen a lo anterior, y que la combinación resultante es la que resulta potencialmente dañina³³.

El desafío que se enfrenta entonces es el de construir entramados teóricos que permitan comprender la realidad internacional actual desde las especiales características de Estados que no definen las reglas del juego en el sistema internacional. En este sentido, dicha construcción es factible de ser realizada a partir de una mirada crítica del *mainstream* de la teoría de las Relaciones Internacionales, y de algunos aportes que en este sentido han formulado las denominadas aproximaciones críticas emergentes en los últimos años. Respecto de estas últimas cabe advertir que una teorización de la periferia debe alejarse de elevados niveles de abstracción y orientarse a la

³¹ Escudé, Carlos, *op. cit.*

³² Neuman, Stephanie, *International Relations Theory and The Third World*, St. Martin's Press, New York, 1998.

³³ Escudé, Carlos, *op. cit.*

construcción de teorías con fuerte contenido empírico respecto de las especificidades locales. El realismo, el neorrealismo y el neoliberalismo han sido atacados desde muchos frentes, pero la aparente fisura entre la teoría y la realidad empírica en el Tercer Mundo permanece virtualmente no examinada. Aún los denominados teóricos críticos, cuyos cuestionamientos a la teoría de las Relaciones Internacionales han sido los más vigorosos, han ignorado este tema³⁴.

En América Latina, la teoría de las Relaciones Internacionales posee un desarrollo menor al de los países centrales. Los condicionamientos iniciales característicos de la disciplina (predominio de enfoques juricistas, históricos o geopolíticos) se han vivido y en muchas ocasiones se siguen viviendo en los centros académicos, tanto de grado como de posgrado. Un verdadero ímpetu tuvo lugar con el advenimiento de la democracia, y con la aparición de claros esfuerzos por generar un conocimiento sistemático en el estudio de las Relaciones Internacionales. Un trabajo que intenta dar cuenta del estado de los estudios internacionales en América Latina es la compilación preparada por Roberto Russell *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la Política Exterior*. El objetivo del trabajo es identificar las perspectivas teóricas y las metodologías más usadas en América Latina para abordar el estudio de la política exterior. Si bien el objeto de análisis es la política exterior, es cierto que esta sub-área ha seguido, desde el punto de vista teórico-metodológico, la evolución propia de la disciplina de las Relaciones Internacionales en su intento por formalizarse como disciplina científica, aunque como señala Colacrai de Trevisán, esto no significa afirmar que este devenir se ha dado de manera simultánea con el de los países centrales sino que, aunque en forma tardía, se ha reproducido el proceso de búsqueda de una mayor sistematización para este tipo de conocimientos³⁵. Podríamos señalar siguiendo a este trabajo la existencia de un fuerte predominio de enfoques históricos jurídicos en los años 1940-60; y enfoques realistas, dependentistas y geopolíticos en los años 1960-70. A mediados de la década de los 70 y especialmente en los 80 comienza una etapa que Russell define como “el *boom* en los estudios sobre política exterior”, *boom* que el autor atribuye a los siguientes factores. En primer lugar, el auge de las ciencias sociales en América Latina que implica una mayor sistematicidad e intentos de alcanzar una teoría empírica en los estudios sobre política exterior

³⁴ Ayoob, Mohamed, “Subaltern Realism”, en Neuman, Stephanie, *op. cit.*

³⁵ Colacrai de Trevisán, Miriam, “Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina”, en Russell, Roberto, *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.

abandonando perspectivas juricistas o geopolíticas. En segundo lugar, la creación de escuelas de Relaciones Internacionales y el inicio de investigaciones formales. En tercer lugar, el mismo desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales en Estados Unidos y la influencia de ésta en estudios formados en escuelas norteamericanas³⁶.

Sin embargo, pese a este *boom*, en nuestro país se ha producido en la mayoría de los casos una importación acrítica de la teoría de las Relaciones Internacionales a la luz de las circunstancias locales, y una tendencia a centrarse en el *mainstream* de la disciplina con un espacio marginal otorgado a las nuevas perspectivas críticas. Por otra parte, los esfuerzos por una verdadera teorización que parta de una comprensión de la realidad internacional a partir de las especificidades locales y se encamine a la realización de investigaciones empíricas ha sido, con escasas excepciones, una práctica poco experimentada.

Lo que una aproximación crítica desde la periferia debe evitar es tomar las conceptualizaciones provenientes de la teoría de las Relaciones Internacionales como algo dado e incuestionable, y sobre todo, abstenerse de utilizarlas como parámetros adecuados para el diseño de patrones de inserción internacional. El problema es que la mayoría de los conceptos comúnmente utilizados en la teoría de las Relaciones Internacionales "...cuando son aplicados al Tercer Mundo, poseen escasa aparente referencia a la realidad objetiva y evidencian una instancia normativa en la que las ideas e instituciones occidentales no sólo son consideradas universales sino también, implícitamente, superiores a los conceptos y acuerdos políticos en otras partes del mundo"³⁷.

En nuestro país, la acotada comunidad de internacionalistas intentó sin éxito convencionalizar en términos de debates (al estilo norteamericano) el estado de la disciplina en estas tierras. La razón del fracaso se vincula con la presentación de perspectivas vacías de contenido. Como ha sido mencionado, la construcción teórica empírica y el armado de edificios teóricos a partir de un estudio serio y acabado de las características de nuestra inserción periférica y una visión crítica del *mainstream* de la teoría de las Relaciones Internacionales han sido escasos. La excepción a esta pobreza teórica es sin duda la obra de Carlos Escudé, que cumple con los dos lineamientos que mencionamos como necesarios para la construcción teórica desde la periferia. En primer lugar, su propuesta teórica es crítica en el sentido que definimos a lo largo de este trabajo, aunque bajo diferentes premisas que la mayor parte de tales trabajos.

³⁶ Russell, Roberto, "Introducción", en Russell, Roberto, *op. cit.*

³⁷ Neuman, Stephanie, *op. cit.*, pág. 2, [nuestra traducción].

En sus propios términos: “La teoría de las Relaciones Internacionales se halla en un estado lamentable tanto en la periferia como en el centro. La ausencia de una teoría basada en la carencia de poder y la subsecuente importación de la teoría convencional desarrollada en el mundo angloamericano es potencialmente dañina... No se trata solamente de que se está importando una teoría que no corresponde a las circunstancias locales. También sucede que la teoría importada es en sí misma mala. Al transitar los miles de libros, artículos, tesis doctorales y sus notas a fin de capítulo, se tiene la sensación de que ya no tratan del mundo en que vivimos, sino del mundo de ese conjunto de escritos”³⁸. De este modo, su trabajo gira en torno a dos ejes centrales. En primer lugar un cuestionamiento de la teoría convencional de las Relaciones Internacionales a partir de un desenmascaramiento de sus conceptos tomados como no problemáticos, de sus estándares dobles, y de su pretensión de avaloratividad. Su propuesta entonces “tiene mucho que ver con la teoría crítica de las Relaciones Internacionales... está muy preocupada con el discurso de las Relaciones Internacionales. La teoría se percibe no como una herramienta para el análisis sino que, como en el llamado análisis postestructuralista de las Relaciones Internacionales, se convierte en el objeto de análisis”³⁹. En segundo lugar, y superando los peligros de abstracción de la mayoría de los trabajos provenientes de las aproximaciones críticas, Escudé genera una construcción teórica que atiende a las características locales generando un tipo ideal de política exterior, el realismo periférico.

Partiendo de los aportes de Escudé y de otros recientes trabajos elaborados desde la periferia, podemos sostener que una aproximación crítica en ese marco debería comenzar entonces por un intento de reformular, a la luz de las especificidades locales, dos cuestiones centrales en el análisis de los asuntos mundiales.

En primer lugar, una reconceptualización del sistema internacional y de sus características anárquicas y/o jerárquicas. La teoría convencional de las Relaciones Internacionales parte de una caracterización unitaria del sistema internacional bajo la premisa central de la anarquía. Este concepto puede ser cuestionado desde que la realidad empírica demuestra que no lo es para algunos Estados o que lo es en menor grado para otros. Como sostiene Neuman quizás dos o más mundos de la política internacional existan aunque sigan diferentes normas y prácticas políticas⁴⁰. De este modo, la teoría convencional presenta una caracterización del sistema internacional

³⁸ Escudé, Carlos, *op. cit.*, pág. 221.

³⁹ *Ibid*, pág. 223.

⁴⁰ Neuman, Stephanie, *op. cit.*

que no atiende a la evidencia respecto de la posición que ocupan muchos países en los asuntos internacionales. En términos de Ayoob "... como resultado de limitaciones epistemológicas la neo-neo síntesis captura sólo una realidad parcial dentro del sistema internacional. Ni una clara distinción entre la anarquía en el exterior y el orden dentro del Estado ni el postulado de la creciente armonía de intereses entre los Estados, corresponde a la realidad de gran parte del sistema internacional fuera de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón"⁴¹. Es por eso que si se parte de esta concepción del sistema internacional cualquier teorización desde la periferia es proclive a recorrer caminos equivocados. De hecho, los condicionamientos impuestos por el sistema internacional variarán notablemente en función de la posición que diferentes categorías de Estados ostentan en dicho sistema. Como afirma Escudé, los Estados se diferencian no sólo en términos de su poder y sus características económicas, políticas y culturales. Los Estados también poseen funciones diferenciadas dentro del sistema interestatal. Algunos sientan las reglas del juego. Otros las siguen. Y aun otros se rebelan. Por lo tanto, los Estados no son *like units* en tanto actores del sistema interestatal. Es cierto que existe anarquía, en el sentido técnico del término, entre las grandes potencias, pero entre éstas y la gran masa de los Estados, incluyendo muchos Estados altamente desarrollados que no participan en el establecimiento de las reglas del juego por falta de poder militar, existe una jerarquía incipiente⁴². Esto es central a la hora de enfatizar una de las características centrales de cualquier país periférico, esto es, la ausencia de poder.

En segundo término, un renovado análisis de la cuestión de la racionalidad y procesos de toma de decisiones (con especial énfasis en la dimensión cultural de la política exterior). Como plantea Ayoob, las principales teorías de las Relaciones Internacionales en oferta hoy fracasan en pasar la prueba básica de adecuación, primariamente porque no se preocupan por el comportamiento de la mayoría de los miembros del sistema internacional y, de ese modo, fracasan en proveer explicaciones adecuadas para las causas de la mayoría de las manifestaciones de conflicto y desorden en el sistema⁴³. Parte de este error puede atribuirse a la búsqueda de criterios de racionalidad en la explicación de los procesos de toma de decisiones en materia de política exterior. Los modelos presentados para el análisis de toma de decisiones se basan principalmente en el supuesto de actores racionales que miden sus acciones en términos de costo y beneficio. La reformulación de Allison

⁴¹ Ayoob, Mohamed, *op. cit.*, pág. 37, [nuestra traducción].

⁴² Escudé, Carlos, *Estado del Mundo*, Ariel Planeta, Buenos Aires, 1999.

⁴³ Ayoob Mohamed, *op. cit.*

sobre los modelos de toma de decisiones, si bien tiene en cuenta los condicionamientos impuestos desde la opinión pública, no toma los condicionamientos permanentes y recíprocos que se establecen entre el Estado y la sociedad civil. “Desafortunadamente, nuestras preguntas acerca de la relación entre variables culturales y política exterior permanecen ampliamente incontestadas”⁴⁴. En este sentido resulta interesante acudir al concepto de “complejo Estado-sociedad civil” de Cox. Escudé recurre a este concepto entendiendo que el mismo es la verdadera unidad de nivel de país involucrado en las relaciones internacionales. Para el autor, esto es cierto tanto desde el centro como de la periferia, pero es quizás más evidente desde una perspectiva periférica⁴⁵. Analizar las alternativas existentes en materia de política exterior por parte de los decisores y la decisión final, implica necesariamente una comprensión del camino de doble vía entre Estado y sociedad civil, con especial atención a la dimensión cultural que subyace a esta condicionalidad recíproca.

Ambas cuestiones resultan esenciales en el abordaje de una aproximación periférica en el sentido de que un análisis adecuado de la realidad internacional debe interconectar no sólo una comprensión profunda del sistema internacional, sino también de las peculiaridades que emergen de un estudio a nivel de las unidades del sistema. Como sostiene Buzan “si se acepta que una diferenciación de unidades es un aspecto significativo y durable del sistema internacional, entonces una tarea teórica central emerge en el intento de abordar e hipotetizar tanto las consecuencias en el comportamiento de sistemas diferenciales”⁴⁶.

Reflexiones finales

En su presentación en sociedad de la corriente reflectivista en la comunidad de internacionalistas, Keohane señaló que “no sería fructífero... conducir indefinidamente un debate a un nivel puramente teórico, y mucho menos simplificar el debate en cuestiones epistemológicas y ontológicas en abstracto”⁴⁷ reclamando la necesidad de un avance en el conocimiento basado en la investigación empírica.

Pretender alejarse de altos niveles de abstracción no puede implicar una aceptación acrítica de conceptos que simplifican la realidad sin respon-

⁴⁴ Neuman, Stephanie, *op. cit.*, pág. 6 [nuestra traducción].

⁴⁵ Escudé, Carlos, *op. cit.*

⁴⁶ Buzan, Barry; “System versus Units in Theorizing”; en Neuman, Stephanie, *op. cit.*, pág. 231, [nuestra traducción].

⁴⁷ Keohane, Robert, *op. cit.*, pág. 224.

der a sus manifestaciones centrales. Es decir, no es una mera abstracción cuestionar la pertinencia de conceptos que no responden a la realidad que describen. No es una abstracción destruir mitos, sobreentendidos y sobresimplificaciones que sólo empañan la comprensión. Es que como afirma Walker el problema es que la discusión de Keohane está llena de supuestos ontológicos y epistemológicos que quedan en abstracto; su sugerencia de un programa de investigación empírica depende de compromisos ontológicos (así como éticos e ideológicos). Esto no implica desestimar la importancia de una seria investigación empírica, meramente sugerir que hay algo más involucrado en la presentación de conceptos como interdependencia, regímenes, o instituciones internacionales que la formulación de un programa de investigación empírica⁴⁸.

Una aproximación periférica debe recorrer entonces un doble camino. Una postura crítica respecto de la teoría convencional de la teoría de las Relaciones Internacionales, y una construcción teórica empírica a partir de las especificidades locales.

De este modo, dos cuestiones parecerían marcar el rumbo que los estudios internacionales en nuestro país deberían recorrer. En primer término, una puesta a punto respecto de la situación actual de la teoría de las Relaciones Internacionales con especial énfasis en los aportes provenientes de las denominadas perspectivas críticas. En segundo término, un esfuerzo por evitar la importación acrítica de la teoría de las Relaciones Internacionales, realizando un ejercicio de teorización que permita una comprensión del entorno internacional en que la inserción internacional de un país periférico debe enmarcarse. Esto implica comprender la realidad internacional desde la especial perspectiva de un país periférico como el nuestro, y un esfuerzo de teorización sería que abandone el estilo ensayístico y que aborde la problemática con adecuados niveles de comprobación empírica abandonando el alto grado de abstracción que caracteriza a la mayor parte de los estudios internacionales y de política exterior.

Bibliografía

Alker, Hayward y Thomas Bierkstekker (1995) "The dialectics of world order: notes for a future archeologist of International Savoir Faire", en Der Derian, James, *International Theory: Critical Investigations*, New York University Press.

⁴⁷ Walker, R.B.J., "History and Structure in the Theory of International Relations", en Der Derian James, *International Theory: Critical Investigations*, New York University Press, 1995.

- Ayoob, Mohamed**, (1998) "Subaltern Realism", *International Relations Theory and The Third World*, St. Martin's Press, New York.
- Baldwin, David** (ed.) (1993) *Neorealism and Neoliberalism. The contemporary debate*, Columbia University Press, New York.
- Buzan, Barry** (1998) "System versus Units in Theorizing", en Neuman, Stephanie, *International Relations Theory and The Third World*, St. Martin's Press, New York.
- Colacrai de Trevisán, Miriam**, (1992) "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina", en Russell, Roberto, *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, GEL.
- Cox, Robert** (1986) "Social forces, state and world orders: beyond International Relations Theory", en Baldwin, David, *Neorealism and its critics*, Columbia University Press, New York.
- Der Derian, James** (1995) *International Theory: Critical Investigations*, New York University Press.
- Escudé, Carlos** (1995) *El realismo de los Estados débiles*, Buenos Aires, GEL.
- Escudé, Carlos** (1999) *Estado del Mundo*, Ariel Plantea, Buenos Aires.
- George, Jim** (1994) *Discourses of Global Politics: A critical reintroduction to International Relations*, Lynne Rienner Publishers.
- Gill, Stephen** (1993) *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Grieco, Joseph** (1993) "International Cooperation" en Baldwin, David (ed.), *Neorealism and Neoliberalism. The contemporary debate*, Columbia University Press, New York.
- Hansen, Lene** (1997) "R.B.J. Walker and International Relations: deconstructing a discipline", en Neumann, Iver y Ole Waever, *The future of International Relations. Masters in the making*, London, Routledge.
- Hoffman, Stanley** (1991) *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Huysmans, Jef** (1997) "James Der Derian: the unbearable lightness of theory", en Neumann, Iver y Ole Waever, *The future of International Relations. Masters in the making*, London, Routledge.
- Kegley, Charles** (1995) *Controversies in International Relations Theory. Realism and the Neoliberal Challenge*, St. Martin's Press, New York.
- Keohane, Robert** (1989) *Instituciones internacionales y poder estatal*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Linklater, Andrew** (1996) "The achievements of critical theory", en Smith Steve, Ken Booth y Marysia Zalewski, *International Theory: positivism and beyond*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Neumann, Iver y Ole Waever** (1997) *The future of International Relations. Masters in the making*, London, Routledge.
- Neuman, Stephanie** (1998) *International Relations Theory and The Third World*, St. Martin's Press, New York.

- Smith Steve, Ken Booth y Marysia Zalewski** (1996) *International Theory: positivism and beyond*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Russell, Roberto** (1992) "Introducción", en Russell, Roberto, *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, GEL.
- Waever, Ole** (1996) "Rise and fall of the inter-paradigm debate", en Smith, Steve, Ken Booth y Marysia Zalewski, *International Theory: positivism and beyond*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Waever, Ole** (1997) "Figures of international thought: introducing persons instead of paradigms", en Neumann, Iver y Ole Waever, *The future of International Relations. Masters in the making*, London, Routledge.
- Walker, R.B.J.** (1993) *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Walker, R.B.J.** (1995) "History and Structure in the Theory of International Relations", en Der Derian, James, *International Theory: Critical Investigations*, New York University Press.
- Wendt, Alexander** (1995) "Anarchy is what states makes of it"; en Der Derian, James, *International Theory. Critical Investigations*, New York University Press, New York.
- Wolfe, Robert** (1999) "Rendering unto Caesar. How Legal Pluralism and Regime Theory help in understanding multiple centres of power" paper presentado en el *Multiple Centres of Power Workshop*, Canadá, 13 de mayo de 1999.

Resumen

En los últimos años ha surgido en el seno de la teoría de las Relaciones Internacionales un fuerte cuestionamiento desde varios frentes respecto a su capacidad explicativa y a su pretensión de neutralidad en el análisis de los asuntos internacionales. Un punto de partida común a cualquier aproximación crítica tiene que ver con una comprensión profunda del origen, desenvolvimiento e intereses en juego que circundan a la elaboración teórica. Esta empresa ha venido incrementándose desde diferentes perspectivas en los últimos años, guiada por un profundo cuestionamiento

al denominado *mainstream* de la teoría de las Relaciones Internacionales. Dichas perspectivas recorren caminos diversos y en muchas ocasiones difíciles de distinguir. Por otra parte, y atendiendo a la historicidad y especificidad que se reclama de la teoría desde una aproximación crítica, surge inevitablemente un importante cuestionamiento vinculado al tipo de orientación que debe inspirar la reflexión sobre los asuntos internacionales desde la especial perspectiva de un país como el nuestro. La urgencia de una construcción teórica que responda a la especificidad que asume la inserción

periférica en el entorno internacional se hace evidente. Con este espíritu, el presente trabajo intenta delinear los aportes que las denominadas aproximaciones críticas han venido realizando en la teoría de las

Relaciones Internacionales, y a partir de allí abordar de modo tentativo los lineamientos por los que una aproximación crítica desde la periferia debería transitar.

Palabras Clave

Relaciones Internacionales - teoría - mainstream - crítica - periferia